

EN EL CENTENARIO DE
JOSEMARÍA ESCRIVÁ
DE BALAGUER

Es tradicional que *Scripta Theologica* se haga eco en sus páginas de algunos de los acontecimientos científicos y académicos más notables de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En este caso, nos ocupamos del XXIII Simposio de Teología, celebrado en Pamplona, del 10 al 12 de abril de 2002, con el título: «El Cristiano en el Mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)».

En efecto, el centenario del nacimiento el 9 de enero de 1902 del Fundador del Opus Dei y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, canonizado el 6 de octubre de 2002 por el Papa Juan Pablo II en una inolvidable celebración en la Plaza de San Pedro, resultaba una inmejorable ocasión para pasar revista a las líneas maestras de la existencia cristiana en el mundo, a la luz de la vida y mensaje del Fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá.

El Santo Padre se refería a este mensaje durante su Homilía en la Misa de canonización: «la vida de relación con Dios, y la vida familiar, profesional y social, hecha de pequeñas realidades terrenas, no estuvieran separadas, sino que constituyeran una única existencia “santa y llena de Dios”. “A ese Dios invisible —escribió—, lo encontramos en las cosas más visibles y materiales” (*Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 114). También hoy —concluía Juan Pablo II— esta enseñanza suya es actual y urgente». Más adelante explicitaba esta enseñanza: «“La vida habitual de un cristiano que tiene fe —solía afirmar Josemaría Escrivá—, cuando trabaja o descansa, cuando reza o cuando duerme, en todo momento, es una vida en la que Dios siempre está presente” (*Meditaciones*, 3 de marzo de 1954). Esta visión sobrenatural de la existencia abre un horizonte extraordinariamente rico de perspectivas salvíficas, porque, también en el con-

texto sólo aparentemente monótono del normal acontecer terreno, Dios se hace cercano a nosotros y nosotros podemos cooperar a su plan de salvación. Por tanto, se comprende más fácilmente lo que afirma el Concilio Vaticano II, esto es, que “el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la construcción del mundo (...), sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (GS 34). Elevar el mundo hacia Dios y transformarlo desde dentro: he aquí el ideal (...). Desde que el 7 de agosto de 1931, durante la celebración de la santa misa, resonaron en su alma las palabras de Jesús: “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32), Josemaría Escrivá comprendió más claramente que la misión de los bautizados consiste en elevar la Cruz de Cristo sobre toda realidad humana, y sintió surgir de su interior la apasionante llamada a evangelizar todos los ambientes. Acogió entonces sin vacilar la invitación hecha por Jesús al apóstol Pedro y que hace poco ha resonado en esta plaza: “*Duc in altum!*”. Lo transmitió a toda su familia espiritual, para que ofreciese a la Iglesia una aportación válida de comunión y servicio apostólico. Esta invitación se extiende hoy a todos nosotros. “Rema mar adentro —nos dice el divino Maestro— y echad las redes para la pesca” (Lc 5, 4)» (JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer*, 6.X.2002).

El Simposio ha supuesto precisamente una invitación a pensar la fe en orden a su vivencia y despliegue existenciales. La Iglesia, que en estos años se ha comprendido con mayor profundidad como enviada al mundo, no puede dejar de reflexionar sobre la existencia cristiana de sus miembros y de los modos de llevar a la práctica su misión. La gran profundización en la comprensión cristiana del mundo acontecida en el recién transcurrido siglo XX, a la que tanto contribuyó San Josemaría Escrivá, puede y debe seguir proyectando impulsos y fuerzas a los cristianos al inicio del nuevo siglo XXI.

En las páginas que siguen se han reunido, con el amable permiso del Comité Editor de las Actas, tres aportaciones al Simposio.

En primer lugar, aquí se publica la ponencia del Prof. Dr. Piero Coda, de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia del Laterano, titulada *La relación Iglesia y mundo en la perspectiva cristiana*. El Prof. Coda desarrolla en ella el punto de partida para todo el tema planteado. El interés teológico de la misma está precisamente en exponer un *status quaestionis* global que facilite la comprensión de otros aspectos particulares.

En segundo lugar, la Prof. D.^a Jutta Burggraf, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, expone una reflexión sobre el alcance de la palabra «secularidad». Trata en ella de hablar del cristiano que, situado en el mundo y llamado a santificarse en él, debe afrontar la tarea de la santificación precisamente realizando, en Cristo y según Cristo, su vocación humana en el mundo.

En la tercera contribución, S.E. Mons. Paul Josef Cordes, Arzobispo Presidente del Consejo Pontificio «Cor Unum», aborda *El discernimiento espiritual en la vida del cristiano*. Se toca aquí un aspecto decisivo de la vida cristiana, según indica el Apóstol Pablo: «Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rm 8, 14). Sólo quien se deja guiar por el Espíritu puede cumplir plenamente la voluntad de Dios. Mons. Cordes aborda el tema de la experiencia espiritual como «gusto por Dios» y docilidad a sus inspiraciones.

Las tres contribuciones aquí reunidas naturalmente no reflejan todo el trabajo desarrollado en esos días, pero constituyen una valiosa muestra de lo que el lector podrá apreciar con la consulta y lectura de las Actas.

José R. Villar

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.